

Perspectivas de futuro

Tras una ardua labor de dos años en los que se ha recabado información, se ha investigado, se ha analizado y definitivamente se han sintetizado contenidos, la Cofradía del Señor Sant Roque ha logrado lo más importante de todo: la implicación del pueblo de Llodio en este proyecto. De esta manera, el esfuerzo realizado hasta el momento no puede terminar aquí. Las expectativas están creadas y ahora sólo queda no defraudar al pueblo de Llodio.

Valoramos el interés de todo un pueblo por conocer algo más de sí mismo, aquello que, sobre todo, ha sido contado por los testigos de su historia más reciente. Tan importante es conocer la versión oficial de los hechos, como conocer la versión de aquellos que los han vivido. Las conclusiones del trabajo han sido múltiples y enriquecedoras, más aún si partimos desde la premisa de que el conocimiento del pasado nos permite proyectar mejor nuestro futuro.

Todo pueblo es fruto de unas realidades históricas, sociales y económicas que varían con el transcurso del tiempo, pero en última instancia sus gentes son las artífices de esas realidades locales. En el caso de Llodio, su carácter fronterizo le ha llevado a tener posiciones enfrentadas respecto a las provincias colindantes. No obstante, lo que parece probado es el sentimiento arraigado y de pertenencia a una comunidad desde sus orígenes. En los análisis llevados a cabo en este trabajo hemos comprobado el vaivén de un sentimiento entre disgregador y unitario en algún caso. Durante los tres primeros cuartos del siglo XX el sentimiento de pertenencia a Areta existió y todavía perdura entre las personas mayores. En cambio, de las entrevistas realizadas se desprende que en las generaciones más tempranas ese sentimiento se ha debilitado.

Frente a la globalización que se vive en la actualidad, el pueblo de Llodio no es diferente a las demás localidades y ciudades. Sigue los esquemas impuestos, aunque tiene personalidad propia para decidir hacia

dónde dirigirse como comunidad. Según los análisis llevados a cabo en el trabajo de la Memoria Colectiva, el pueblo de Llodio tiene conciencia de sí mismo. Por este motivo, debemos aprovecharla como potencial para desarrollar una vocación colectiva de futuro.

El periodo sobre el que se ha trabajado ha sido extenso, todo el siglo XX, y ello nos ha permitido obtener una visión global de cómo evoluciona la historia de un municipio. De entre todas las cuestiones que más nos han llamado la atención, hay dos que lo han hecho poderosamente.

Por un lado, el dato que señala la participación unánime del pueblo en una institución centenaria como es la Cofradía del Señor Sant Roque. En el año 1778 la población total de Llodio ascendía a 1.520 habitantes de los cuales 270 eran miembros cofrades. La proporción entre ambas cifras nos revela la elevada participación en dicha institución. La Cofradía, por su antigüedad y por su aceptación, ha sido un referente importante en Llodio y por ello no podemos perderlo de vista. En el siglo XX la proporción, con fluctuaciones, ha tendido a mantenerse hasta llegar al número de 450 cofrades y cofradesas, en torno a los cuales también existe actividad, compromiso e implicación de agentes externos. A partir de aquí no es difícil entender la hermandad que se ha ido generando a lo largo de la historia entre los llodianos.

Por otro, independientemente de las excepciones, la etapa de la posguerra en Llodio no fue de las más duras y represivas del País Vasco. Basta escuchar los testimonios de los protagonistas de la guerra para entender que, si bien supuso un escollo en la historia del pueblo, se desarrollaron solidaridades entre los vecinos del mismo. Las penas sufridas por los llodianos en la posguerra supusieron la mitad que en el resto de la cuadrilla de Ayala, mientras que en esta última las sentencias condenatorias afectaron a un 10% de la población, en Llodio tan sólo el 5% de los habitantes padeció algún tipo de sanción. Estos porcentajes indican que Llodio fue el municipio ayalés con menos penas, a pesar de encontrarse toda la cuadrilla en zona republicana. Estas cifras nos muestran una menor represión para con los llodianos y un mayor grado de hermanamiento entre ellos, demostrando su capacidad para diferenciar las ideas políticas de las relaciones personales. En esta ocasión las ideas políticas quedaron superadas por las relaciones y sentimientos personales.

Por el contrario, no parece que hoy en día estas solidaridades se lleven a la práctica, pues la convivencia es más impersonal y en el ámbito político parece difícil alcanzar el diálogo y entendimiento entre los habitantes de un mismo pueblo. No hemos sabido seguir el ejemplo de nuestros mayores en lo que a relaciones se refiere.

No podemos olvidarnos de aquellos que, si bien no participaron en la historia de Llodio, son el germen del mañana. Los jóvenes tienen mucho que decir sobre todo esto, pero por lo que hemos podido apreciar, las condiciones actuales no parecen las más propicias para ello. Pensamos que habría que hacer un esfuerzo por ambas partes y que la juventud se integrase en nuestra sociedad. Los nuevos hábitos de vida de la juventud, determinados por el individualismo y las escasas relaciones sociales, son antagónicos al periodo precedente en el cual el sentimiento de comunidad supuso un respaldo para quienes lo necesitaban. Tal y como relatan en la mayoría de las entrevistas, las puertas de las casas no se cerraban nunca ¿qué ha ocurrido para que esto deje de ser así? No sólo los jóvenes, sino todos nosotros debemos recuperar esos valores de convivencia.

Para ello habría que proporcionarles todos los canales, que conocieran de dónde vienen para poder decidir hacia dónde ir. Deben contar con las herramientas necesarias para afrontar un futuro mejor. Para ello planteamos que puedan optar a un acceso cómodo y fácil a la información. Los archivos, hoy por hoy, suponen una ingente cantidad de información. Ellos resguardan la clave para poder entender nuestro pasado y ellos tienen una de las llaves para poder afrontar el futuro. De igual modo, los jóvenes poseen el ímpetu y la vitalidad necesarias para llevar a cabo nuevas iniciativas empresariales que fomenten el desarrollo.

Oración, despedida y cierre

¿Qué va a ser de nuestro Llodio? Las perspectivas que se auguran suponen un cambio cualitativo respecto a lo que hemos considerado proverbialmente como el alma de la región. El daño hecho por el cierre de Aceros, aunque repercutió de manera fuerte en el entramado social y en la forma de concebir la vida en nuestro municipio, tiene un fuerte componente psicológico. Parece como si nos hubiéramos quedado sin fuerzas ¹. Así, de cara al futuro, la primera propuesta que deberíamos hacernos para afrontar con una cierta garantía de éxito el Llodio del nuevo milenio es la de exponer un proyecto que genere optimismo. Y tenemos razones para pensar que va a ser así.

Para empezar, puede decirse que el proceso de bajada de población debido al impacto de la crisis de la acería, se ha detenido. De hecho, aunque muy modestamente, hemos crecido. Nuevamente hemos empezado a recibir emigrantes. Bajo este concepto, hoy tenemos 519 nuevas personas inscritas en el censo. Es gente que, a diferencia de la que llegó durante la gran época del desarrollismo, ha venido de otros países y otras culturas y que, evidentemente, tiene otras necesidades de integración. Esto nos ofrece nuevos retos.

Sin embargo, en este sentido, parece que Llodio no tiene ya capacidad de crecimiento. Para empezar, carece de terrenos en los que edificar teniendo en cuenta el desarrollo armónico de la urbe. Una expansión

desaforada únicamente añadiría más problemas a los que aun están sin solucionar. Conociendo estas evaluaciones, el límite de habitantes en Llodio se cifraría en unos 25.000 ². Por encima de esta cifra, estaríamos abocados a reproducir esquemas del pasado, con los resultados que todos guardamos en la memoria. Las previsiones que el Ayuntamiento hace en esta dirección dicen que en un espacio de tiempo más corto que largo se podría llegar a esta cifra, ya que absorberíamos parte del excedente de población del Gran Bilbao y contamos con las infraestructuras y comunicaciones necesarias para ello.

Más problemático será que este crecimiento de la población esté ligado a la industria, y ello básicamente por dos razones. La primera es que las industrias ocupan un espacio a cuyo límite, Llodio, dentro de poco llegará al menos tal como hasta hoy lo hemos entendido. Sin embargo, bastaría darse una vuelta por Guipúzcoa para ver cómo se ha ganado nuevo suelo industrial, con lo que esto representaría tan solo un problema secundario. La segunda hace referencia a los Planes Territoriales de Industria, que van a primar más la expansión por Amurrio, asumiendo que Llodio conserve lo que ya tiene, pero enfocando su actividad preferentemente al sector servicios. De esta forma, pasaríamos a ejercer un papel de capital del Valle de Ayala, con todo lo que ello implica. Sería lógico pensar que tomemos la organización del ocio y de la sanidad. Así, Llodio avanzaría en este sentido, postulándose como centro capaz de albergar aquellos servicios de salud más especializados. Ello no sería sino la plasmación de una política consistente en desplazar a las cabeceras de comarca aquellas actividades susceptibles de descentralizarse, logrando evitar además los colapsos hospitalarios. Política con la que coinciden los intereses del Consistorio.

Con las ventajas que indudablemente pudiese ello traer sería, no obstante, ésta una visión muy reduccionista del espacio que ocupa en una economía el sector servicios. No advierte, por ejemplo, la tendencia industrial actual que deriva hacia una mayor producción usando más aporte tecnológico y menos mano de obra. Es decir; se podrá generar así una economía más dinámica respecto a la creación de puestos de trabajo pero que repercutirá menos en el entramado social de nuestro municipio. Es más: servicios que antes estaban integrados en plantilla, ahora se buscan en el extranjero para reducir costes. Como contrapartida, en caso de crisis, las empresas estarían en mejor situación al reducirse el pasivo laboral.

El incremento del sector terciario no debe hacerse entonces en base a una oferta que contemple únicamente como factibles aquellos servicios que vengan dados por la administración pública, sino que debe tender hacia aquellas actividades que necesiten una mayor base de conocimiento y que no ciñan únicamente su radio de acción a nuestra comarca. Debemos pensar que si este sector ha de constituirse en el dinamizador de Llodio para la creación de empleo, ha de serlo en base a una actividad que va a precisar profesionales de perfil alto. En este terreno, podemos decir que hay pocas empresas de ese tipo en nuestra localidad: la

mayoría de los servicios a la industria, por ejemplo, vienen desde Bilbao y no contamos con casi ninguna estructura que precise conocimientos y especialización ³.

Al margen de estas condiciones, debemos fijarnos en cómo ha reorganizado Llodio su sector industrial. Hemos salido de lo más duro de la crisis y lo hemos hecho con una estructura bastante asentada en todos los sectores -con las serias puntualizaciones descritas anteriormente-, contando además con una dimensión adecuada de las empresas para ser competitivas. Su tamaño ya no obligaría a ir al paro a la mitad de un distrito. Encaramos prácticamente los mismos problemas a los que se enfrenta el resto del mundo desarrollado. Tenemos también que hacer frente al empleo inestable y, al igual que el resto de Europa, deberemos pensar en como paliar los efectos de la competitividad de las economías emergentes y responder a los retos actuales: agua, energía..

Con respecto al ocio, otra es la cuestión. Si Llodio aspira a cultivar el papel de centro referencial, hay que decir que parte de una situación muy baja. Por un lado, Llodio está tan cerca de Bilbao que ese posible papel está bastante copado por la capital vizcaína. Pero ésta no debe ser la excusa que no nos deje ver que, hoy por hoy, nuestra comunidad no cuenta con ninguna infraestructura diferenciada que consiga realizar labores de polo de atracción. No tenemos un espacio referencial capaz de articular las diferentes propuestas de cultura y ocio creativo que pudieran darse. Tampoco contamos con una instalación que sea un modelo idóneo para dinamizar la zona. Es más: no es hasta esta corporación cuando se empieza a proyectar un espacio para uso interno de la comunidad. En Llodio, a este nivel, llama la atención tanto la falta de locales como de una programación cultural atractiva. Es, quizá, hora de plantearse la cultura no como un gasto, sino ni más ni menos, como una inversión, si es que queremos que nuestra población sea capaz de liderar la región del Alto Nervión.

En términos generales de economía global también habremos de dar respuesta a una serie de realidades que se van dibujando en el horizonte. La principal de ellas es constatar que el modelo económico actual se acaba. De hecho, estamos al comienzo de una nueva era que va a afectar a todos los hábitos de vida que hasta ahora hemos mantenido. Esto se debe a que hoy en día el control que antes existía sobre las actividades económicas y el movimiento de capitales es prácticamente imposible de mantener. Con la globalización, la actividad industrial carece del arraigo concreto que antes tenía.

Conviene, pues, que pensemos que es posible que a futuro baje nuestro nivel de vida, ya que las actividades propias del sector secundario -industrial- se radicarán en aquellos países con menores costos, lo que de hecho ya está sucediendo. Y en el caso, por ejemplo, de la siderurgia que permanece aún en nuestra

tierra, ésta ha pasado a ser controlada desde el exterior, merced a las nuevas tendencias que han ido desarrollando los servicios financieros.

Citando a Javier Retegui, si aspiramos a transformar la actual sociedad, debemos fijarnos metas que impliquen el principio de identificación -en tanto que comunidad- solidaria. Ello traería a su vez que los llodianos reflexionáramos sobre un desarrollo comarcal basado en una economía sostenible alejada del despilfarro energético, la injusticia social y el deterioro ambiental. Así llegaríamos quizás a que se plantease un nuevo orden social internacional que supere los desequilibrios entre los diferentes bloques de países.

En el orden socio-político es posiblemente donde también nos falte una civilización del compromiso, que será necesaria para poder llevar adelante la actuación que Llodio está necesitando tanto. Y no será bajo un liderazgo personal, ni siquiera bajo el de un grupo político concreto, como llevemos a cabo esta tarea. Es más, creemos necesario que se ahonde en ideas como las de liderazgo compartido entre aquellas personas, grupos y entidades que sepan analizar las posibles respuestas que en torno a su futuro nuestro querido Llodio está demandando.

Es tan sólo una cuestión de actitud mental. Para ello, debemos tener en cuenta todo lo que a través de nuestra pequeña crónica hemos pasado y mostrarnos prudentemente optimistas ante el futuro. Contaba un periodista a cierto miembro ⁴ de nuestra comunidad que otros municipios de Euskadi son más rotundos a la hora de identificarse con una determinada opción política, añadiendo que en Llodio eso no es posible ya que hay más mezcla, dándose además la posibilidad cierta de un cambio de partido al frente de las instituciones. Concluía el comentarista señalando que quien pudiera entender a Llodio, entendería a Euskadi.